

## ❖ XESÚS R. JARES

Catedrático de la Universidad de A Coruña. Coordinador del colectivo EDUCADORES POLA PAZ del Movimiento de Renovación Pedagógica NOVA ESCOLA GALEGA. Presidente de la Asociación española de Investigación para la Paz (AIPAZ).

## EL PAPEL DE LOS MUSEOS DE PAZ EN LA DIFUSIÓN DE LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA DE PAZ

Los Museos de paz deben tener un papel activo y comprometido con la difusión de la educación y la cultura de paz. Como tales instituciones no sólo deben recoger determinados hechos, objetos o experiencias, sino que, además, desde los presupuestos de una pedagogía de la paz (Jares, 1991) deberían tener una presencia social activa como instrumento de concientización a favor de la paz y la no violencia. En este sentido, además de plantearse acerca de los destinatarios a los que se dirige y para qué tipo de sociedad quiere educar, es obligado que se realicen dos nuevas preguntas. En primer lugar, interrogarse sobre la propia concepción de la cultura de paz que utilizan y que pretenden difundir; en segundo lugar, responder acerca de los medios y estrategias a utilizar. Nuestra perspectiva sobre la respuesta al primer interrogante la exponemos en el punto primero de esta ponencia. Sobre el segundo, más que sintetizar las diferentes posibilidades que pueden desarrollar los museos de paz, quiero exponer una experiencia artístico-cultural que hemos desarrollado en Galicia en los años 1996-98 rotulada "Construir a paz. Cultura para a paz", y que puede servir como un posible modelo de actuación. Finalmente completamos la ponencia con un tercer punto sobre el papel de los museos de paz como agentes de esperanza.

Pero, antes de comenzar, no podemos obviar, tal como hemos señalado, el contexto social, cultural y político concreto en el que nace y desarrolla sus actividades los museos de paz. En este sentido el Museo de Paz de Gernika que nos invita y acoge amablemente en este Congreso no puede obviar la complejidad y especificidad del País Vasco en el que se sitúa, a su vez integrado en el Estado español, y en ambos casos sin ignorar la violencia terrorista de ETA –ligada a reivindicaciones nacionalistas de carácter independentista-, así como los procesos de polarización social que en determinados sectores de la sociedad vasca se están produciendo. Entendemos que, la sociedad en su conjunto, y los museos de paz en particular, deben generar un sistema cultural y de valores inmune a cualquier apología de la violencia. Siendo como son los terrorismos<sup>1</sup> una de las claves que explican e inciden en la realidad incierta de nuestros días, no cabe duda que debe tener su espacio en el museo para poder comprenderlo, que

<sup>1</sup> Utilizo la expresión en plural "terrorismos" porque vivimos en una sociedad que ha sufrido diferentes formas de terrorismo, cuestión que desarrollamos en nuestro último libro *Educación para la verdad y la esperanza. En tiempos de globalización, guerra preventiva y terrorismos*, Madrid, Popular, 2005.

nada tiene que ver con justificarlo. Como señalamos en su día en el texto que nos solicitó el Museo de la Paz de Gernika para incluirlo en los textos de autores que forman parte del Museo.

“La educación para la paz en el País vasco debe afrontar cuatro retos fundamentales:

- **En primer lugar**, la necesidad de dar coherencia a los fines y los medios, lo que conlleva el rechazo de la legitimidad de cualquier tipo de violencia y el cuestionamiento de la idea de enemigo.
- **En segundo lugar**, impregnar el proceso educativo desde y para la cultura de los derechos humanos, individuales y colectivos.
- **En tercer lugar**, aprender a convivir con los conflictos evitando el etiquetaje, el fanatismo y la polarización.
- **En cuarto lugar**, debe constituirse en baluarte de la esperanza y la reconciliación activa como antítesis a la inhibición, el derrotismo y el odio, procesos que, además de obstaculizar la racionalidad, la convivencia y la solidaridad, niegan la esencia misma del sentido educativo”.

Retos que consideramos deben formar parte de la filosofía y acción de los museos de paz.

### 1. EL IMPULSO DE UNA CULTURA DE PAZ

Como hemos manifestado (Jares, 1996), una cultura de paz tiene que renunciar al dominio en todos los ámbitos de la actividad humana, tanto en los círculos próximos de convivencia como en el nivel macroestructural. La militarización de nuestra cultura en este sentido es evidente. La historia y la cultura que se transmiten, están asentadas en la mitificación de las victorias militares, en la conquista y en la colonización, en el dominio en definitiva. Frente a este culto al dominio, la victoria sobre el otro, de las que no están exentas determinadas proclamas y prácticas religiosas. Este cuestionamiento del dominio no tiene nada que ver con la necesaria autoafirmación de los individuos y de los pueblos, de su lengua y cultura. Como decía Gandhi, soy internacionalista en cuanto que soy nacionalista. Frente a la uniformización y al pensamiento único, una cultura de paz se asienta en el respeto a la diferencia, a la diversidad, al cultivo de las diferentes creaciones culturales de los individuos e de los pueblos, en tanto en cuanto son todas ellas patrimonio de la humanidad. Pero esta reivindicación del carácter propio nunca puede ir bajo proclamas de dominio o exclusión como "ser superior a", "estar por encima de", o reclamar "limpiezas étnicas" de triste actualidad, que dan pie a todas las variantes de intolerancia y fascismos.

Del mismo modo, una cultura de paz tiene que desenmascarar la fabricación de la noción de enemigo, habitualmente unido a procesos de manipulación de la información, así como el carácter sexista de nuestra cultura, eliminando el dominio de los valores asociados al género masculino sobre los femeninos. Una cultura de paz exige e implica una cultura democrática, y la defensa de los valores públicos frente a los privados. En estos tiempos que estamos viviendo de neoliberalismo implacable, que nos lleva a una mercantilización de la democracia,

conviene, tanto en el plano social en general como en el educativo en particular, dar un nuevo empuje regenerador al que denominamos cultura democrática.

Una cultura de paz es incompatible con el adoctrinamiento, los dogmatismos y fundamentalismos de cualquier tipo, bien sean religiosos, ideológicos, tecnológicos, políticos, etc., tan frecuentes como devastadores en la evolución histórica de la cultura occidental, por más que nos los quieran presentar ajenos a nosotros. Frente a los integristas y los diferentes anestesiados del espíritu crítico, una cultura de paz se asienta en el debate, en la crítica y en el diálogo, en la libertad de expresión y de creación.

Una cultura de paz tiene que recuperar para muchos ciudadanos, desarrollar para otros y cultivar para todas y todos el valor del compromiso y la solidaridad. Frente a la cultura de la indiferencia, del menosprecio, de la mercantilización, del individualismo, del triunfo y el enriquecimiento personal a cualquier precio, una cultura de paz se asienta en el compromiso social y, parafraseando a Ernesto Cardenal, en la ternura de los pueblos, la solidaridad. Estos dos pilares, junto a los enumerados anteriormente, tienen un valor añadido: el de posibilitar a cada ciudadano el aprendizaje del placer de compartir, de cooperar; de ser solidarios y ser felices por eso. En este sentido, la mirada global de paz por la que apostamos, impide a cualquier ciudadano de cualquier país, por muy avanzado que sea, parapetarse en ideas autocomplacientes de "progreso" o de indiferencia mientras tres cuartas partes de la población mundial "sobreviven" en condiciones paupérrimas. Nadie puede vivir en paz mientras esas situaciones de extrema injusticia no sólo no desaparecen sino que, con el llamado nuevo orden mundial, se están acentuando. La mirada global de la paz conlleva, además del rechazo de la guerra y cuantas formas de violencia directa se produzcan, la desaparición de las violencias estructurales, como el racismo, el sexismo, la xenofobia, etc., la lucha contra la pobreza, la exclusión social y la marginación en cualquier lugar del planeta.

Finalmente, una cultura de paz exige y se fundamenta en la plena coherencia entre los medios a emplear y los fines a conseguir. Frente a la cultura dominante que separa los fines de los medios, que proclama que "el fin justifica los medios", que da vía libre a la cultura del "todo vale" y al uso indiscriminado de cualquier medio para lograr los fines marcados - características tan vivas en nuestra sociedad con ejemplos bien recientes y conocidos en diferentes ámbitos, económico, político, militar, deportivo, etc.-, la tradición no violenta como la de la Investigación para la Paz resaltan la centralidad de este principio, estableciendo una relación orgánica entre ambos polos, sin ningún tipo de jerarquías ni prioridades, sino como procesos de una misma naturaleza. Para expresarlo una vez más en palabras de Gandhi, "los medios están en los fines como el árbol en la semilla". Los fines que buscamos deben estar ya presentes en los medios o estrategias a emplear, tanto por razones de coherencia ética como por razones de "eficacia".

## 2. LA EXPERIENCIA ARTÍSTICO-CULTURAL "CONSTRUIR A PAZ. CULTURA PARA A PAZ"

La campaña Construir a paz. Cultura para a paz fue un proyecto artístico, cultural, educativo y solidario que coordinamos desde el colectivo EDUCADORES POLA PAZ del Movimiento de

Renovación Pedagógica NOVA ESCOLA GALEGA<sup>2</sup>. Un proyecto que nació desde *la mirada global y multidisciplinar de la paz, tanto desde el punto de vista del pensamiento como de la creación artística y literaria*. A lo largo del año y medio que duró fue un *intento masivo de facilitar al conjunto de la ciudadanía un proceso de alfabetización en los contenidos y valores de una cultura de paz desde los diferentes lenguajes artísticos: poesía y literatura, artes plásticas y música*. En esta iniciativa se llevaron a cabo los tres niveles de acercamiento a la paz: la investigación, la acción y la educación para la paz:

- **La investigación**, en cuanto que en el libro de igual título se reunieron los trabajos de los más prestigiosos especialistas del Estado español y de otras partes del mundo en este campo.
- **La acción**, en cuanto que con el libro pretendimos fundamentalmente dos cosas; por una parte, divulgar y sensibilizar al conjunto de la población verbo de una cultura de paz (a través tanto de las páginas del libro como de los actos de presentación del mismo por toda la geografía gallega); por otra parte, el libro va a ser una iniciativa importante de recogida de dinero para la solidaridad.
- **La educación**, porque a través de sus páginas se intentó llegar a todos los centros de enseñanza de Galicia y al mayor número posible de hogares.

### 2.1. Un proyecto cultural y artístico

"*Construir a paz. Cultura para la paz*", fue un proyecto genuinamente de acción cultural por tres motivos esenciales. Uno reside en el propio libro como objeto cultural en sí mismo y como medio difusor de cultura. Un segundo por el tipo de actos de presentación del libro que se hicieron, once en total, a través de la participación de los ensayistas, poetas y músicos. Un tercero fue la exposición itinerante por los museos y salas de arte de Galicia con los cuadros, esculturas, fotografías, etc., que se reproducen en el libro.

#### El libro

La edición del libro *Construir a paz. Cultura para a paz*, Xerais, Vigo, 1996, ha sido el primer libro que se ha hecho en España de estas características, reuniendo trabajos desde diversos campos del pensamiento, de las artes plásticas y de la literatura. En este último apartado recogiendo, además, las diferentes lenguas de la península -gallego, castellano, catalán, euskera y portugués-. *En total 113 autores y autoras, cuyas aportaciones, originales e inéditas, se dividen en 31 ensayos, 37 colaboraciones literarias y 43 obras plásticas*.

<sup>2</sup> EDUCADORES/AS POLA PAZ es un grupo de profesores y profesoras de los diferentes niveles educativos, integrado en el Movimiento de Renovación Pedagógica (MRP) NOVA ESCOLA GALEGA que tiene como finalidades fundamentales la investigación y divulgación de la Educación para la Paz (EP), así como los propios de Nova Escola Galega, la renovación

## Los actos de presentación del libro

Desde el primer momento tuvimos claro que el libro tenía que combinar el intento de hacer actos de difusión masivos con la calidad cultural de los mismos. Sobre lo primero pensamos en aforos de gran capacidad e inusuales para la presentación de libros, como han sido teatros y centros culturales de gran aforo. Respecto de lo segundo, pensamos en un tipo de acto que combinase la palabra de los ensayistas (de forma muy breve y en formato entrevista), con la palabra de los literatos leyendo los poemas y narraciones breves que están en el libro, y todo ello aderezado con diferentes actuaciones musicales. En cada uno de estos espectáculos por la paz estuvo conducido por un presentador o presentadora, haciendo de cada acto, como decimos, un auténtico y genuino producto cultural. Los actos y lugares en donde se ha presentado el libro han sido:

- A Coruña, 22 de noviembre de 1996 en el Teatro Rosalía de Castro da Coruña.
- Vigo: 3 de diciembre de 1996 en el Teatro do Centro Cultural Caixavigo.
- Bueu (Pontevedra): 22 de diciembre de 1996 en la Casa da Cultura
- Cangas do Morrazo (Pontevedra): 25 de enero de 1997.
- Oleiros (A Coruña), 21 de febrero de 1997 en el Centro Cultural Torres de Sta. Cruz (Oleiros).
- Ourense: 10 de marzo de 1997 en el Teatro Principal.
- Ferrol: 14 de marzo de 1997 en el Teatro Jofre.
- Ribeira (A Coruña): 4 de abril de 1997 en la Casa de la Cultura.
- Pontevedra: 14 de abril de 1997 en el Teatro Principal.
- Poio (Pontevedra): 18 de abril de 1997 en el Monasterio de Poio (Pontevedra).
- Santiago: 29 de abril de 1997 en el Teatro Principal.

Los músicos que participaron en los diferentes actos de presentación han sido: CANTIGAS E AGARIMOS; NANI GARCIA CUARTETO; UXIA; BERROGÜETTO; CARLOS NUÑEZ; EMILIO CAO; TOMAS CAMACHO; CUARTETO FOLK-FUSION; XOSE PUMAR E ALEXANDRE RIOS; BANDA DE GAITAS FROUMA; CORAL QUOD LIBET; RONDALLA DE AGUIÑO; XAVEGA; XEQUE MATE; MUTENROHI; XOHAN RUBIA E SPHAIRA; MARIA MANUELA; OS CEMPÉS; CORO SOTTO VOCE; GRUPO FLAMENCO DE CUCHUS PIMENTEL; MUXICAS; LEILIA; NA LUA.

### Los presentadores han sido:

ALFONSO HERMIDA; ANTON REIXA; BEGOÑA OTERO; XOSE MANUEL GONZALEZ; LUIS LLERA; XULIA DIAZ; ANA BLANCO; SERXIO PAZOS; VICTOR FREIXANES; VICTORIA RODRIGUEZ.

### La exposición itinerante

La tercera manifestación cultural del Proyecto fue la Exposición itinerante "Construir a paz. Cultura para a paz". En efecto, en diversas ciudades gallegas llevamos la exposición itinerante con el mismo título que el libro, en el que se expusieron las obras originales que se recogen en el libro: pintura, fotografía, escultura, dibujo e ilustraciones. Era la primera vez que se organizaba una exposición itinerante con el tema de la paz y recogiendo todos los lenguajes plásticos. El total de piezas que contenía la exposición era de 43. Los lugares

por los que ha pasado dicha exposición han sido los siguientes:

1. Estación Marítima de A Coruña: inauguración, día 19 de noviembre. Clausura el 15 de diciembre de 1996.
2. Casa das Artes de Vigo: Inauguración día 18 de diciembre de 1996. Clausura el 2 de febrero de 1997.
3. Centro Cultural Municipal de Ferrol: Inauguración día 4 de febrero de 1997. Clausura el 25 de febrero de 1997.
4. Museo Municipal de Ourense: Inauguración día 27 de febrero de 1997. Clausura el 24 de marzo de 1997.
5. Sala de Exposiciones del Teatro Principal de Pontevedra: Inauguración día 2 de abril de 1997. Clausura el 30 de abril de 1997.
6. Sala de Exposiciones de la Fundación Caixa Galicia de Santiago: Inauguración día 13 de mayo. Clausura el 24 de mayo de 1997.

### Las obras de los artistas plásticos que conformaron esta Exposición son:

Pintores: Xosé Carlos BARROS; Darío BASSO; Berta CACCAMO; Anxel CERVIÑO; Manuel FACAL; Xosé FREIXANES; Anxel HUETE; Menchu LAMAS; Antón LAMAZARES; LAXEIRO; Paco LEIRO; Fco. MANTECON; Manuel MOLDES; Antonio MURADO; Antón PATIÑO; Isaac PÉREZ VICENTE; Xesús VAZQUEZ.

Escultores: Ignacio BASALLO; Fernando CASAS; Manolo PAZ; Paco PESTANA; Silverio RIVAS.

Fotógrafos: Xosé ABAD; Mundo CAL; Vari CARAMÉS; Xulio CORREA; Pepe GALOVART; Xurxo LOBATO; Manuel SENDON; X.L. SUAREZ CANAL; Víctor VAQUEIRO; Manuel VILARIÑO. Humoristas gráficos: FORGES; Xaquín MARIN; MAXIMO; ROMEU; SIRO.

Ilustradores: Xan LOPEZ DGUEZ.; Fran JARABA; Miguelanxo PRADO; Maife QUESADA; Manuel UHIA; Miguel VIGO.

### La defensa y difusión del gallego

El libro y el proyecto cultural y artístico "Construir a paz. Cultura para a paz", supuso una apuesta por la defensa de la pluralidad lingüística del estado español y, en segundo lugar, la apuesta por la defensa del gallego como lengua propia de Galicia. Igualmente el libro ha hecho su pequeña aportación a la difusión del gallego en muy diferentes países.

## 2.2. Un proyecto solidario

Todos los autores y autoras que participamos en el libro, artistas plásticos, así como los músicos y presentadores y presentadoras que participaron en los actos de presentación lo han hecho de forma totalmente desinteresada. Además, no sólo los autores renunciamos a todo tipo de remuneración en concepto de derechos de autor/a sino que con el apoyo desinteresado de la editorial, Edicións Xerais de Vigo, en todas las fases de su producción el libro salió al mercado con un precio muy por debajo de su coste real. Por otro lado, con las ventas del libro y la venta de las obras plásticas conseguimos una cantidad de dinero que se invirtió en un programa de alfabetización con los poseiros en en Guarapuava estado de Paraná en Brasil.

### 2.3. Un proyecto cooperativo

El proyecto fue posible gracias al apoyo y el esfuerzo desinteresado de muchas personas, comenzando por los miembros de Educadores pola Paz-NEG, continuando con los diferentes autores del libro, músicos, presentadores, periodistas, personal de Edicións Xerais, Asociaciones culturales, ayuntamientos, entidades bancarias, etc., y muchas personas a título individual que en diversas facetas colaboraron con este Proyecto.

### 2.4. Una respuesta masiva

También es de subrayar la vertiente cuantitativa en relación al importante número de personas que ha movilizado el proyecto para hacerlo posible como en relación a la extraordinaria respuesta de la ciudadanía a los actos de presentación como en la visita a la exposición itinerante. Los datos son elocuentes: 4.000 personas en los actos de presentación y unas 12.000-15.000 personas que pasaron por las exposiciones.

## 3. LOS MUSEOS DE PAZ COMO AGENTES DE VERDAD Y ESPERANZA

Como hemos señalado en el inicio de esta ponencia, los Museos de Paz tienen que cumplir un papel esencial como instrumentos de verdad en el tratamiento histórico de su contenido así como en ser agentes de esperanza.

### 3.1. Los Museos de paz como instrumentos de verdad

La búsqueda de la verdad es un principio ético que ha tenido diferentes aproximaciones en las diferentes culturas y desde diferentes ópticas disciplinares, si bien ha sido la filosofía la disciplina que más espacio le ha dedicado. En el campo pedagógico no ha gozado de una tradición sólida sin duda por la influencia dominante de las teorías positivistas y reproductoras del sistema educativo. En nuestro caso, enmarcamos nuestra propuesta desde la necesidad de su búsqueda y desde el reconocimiento de su carácter provisional y relativo, pero reconociendo al mismo tiempo que tenemos certezas en las que apoyarnos, al menos mientras no se descubra o demuestre la falsedad de la mismas. Desde esta posición de partida coincidimos con Edgar Morin cuando escribe su célebre frase, “es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza” (2001:21).

Como hemos señalado (Jares, 2005), la verdad está relacionada con lo que se dice, cómo se dice y lo que se silencia. Reivindicar la búsqueda de la verdad me parece algo más que un buen criterio ético y educativo para encarar el papel de los Museos de paz. Considero que es una necesidad inherente a su propia función, rescatar la memoria y destapar las mentiras. No podemos obviar el hecho de que buena parte de los Museos de paz han nacido o tienen que afrontar hechos sociales violentos y delicados, como es el caso del Museo de la Paz de Gernika. Otros tienen que afrontar realidades perversas que han sucedido recientemente en el tiempo como el apartheid en Sudáfrica o las violaciones de derechos humanos en países que han salidos de dictaduras (Latino América, Asia, países del Este europeo, etc.). Este

contexto hace todavía más necesario si cabe el especial empeño de los Museos de paz en ser instrumentos para facilitar la búsqueda de la verdad con rigor histórico y la mayor objetividad posible.

La búsqueda de la verdad nos lleva, inexorablemente, al análisis histórico, dado que es un tipo de conocimiento indispensable para poder comprender los problemas actuales, situarnos con mejores posibilidades ante el discernimiento de la verdad e incluso para poder planificar el futuro con mejores garantías. El análisis histórico debe tener también un carácter preventivo para evitar las situaciones de injusticia en el presente y en el futuro. Como ha señalado Claudio Magris en relación a los totalitarismos, la defensa de la memoria histórica es una de las resistencias frente a los mismos. Sin la defensa de la memoria histórica “corremos el riesgo de que nos la borren y sin la que no cabe ningún sentido de la plenitud y la complejidad de la vida” (2001:10).

En definitiva, la búsqueda de la verdad debe ser uno de los referentes prioritarios de los Museos de paz, en tanto en cuanto fortalecen de este modo la cultura de paz y la sociedad democrática. Aceptar la mentira como práctica política es el fin de la democracia. Como ciudadanos y como educadores estamos obligados a ir a los hechos, exponerlos con toda claridad y oponernos a toda forma de manipulación histórica.

### 3.2. Los Museos de paz como agentes de esperanza

Como hemos desarrollado en otro lugar (Jares, 2005), la esperanza es una necesidad vital, es el pan de la vida, y como tal forma parte de la más pura esencia de la naturaleza de los seres humanos. No se trata de un añadido forzado o de una banalidad prescindible; por el contrario, la esperanza acompaña al ser humano desde que toma conciencia de la vida convirtiéndose en una de sus características definitorias y distintivas. Somos los únicos seres vivos que anhelamos cosas, estados mejores o supuestamente mejores, que aspiramos y anidamos procesos de cambio para mejorar nuestras condiciones de vida. Somos los únicos seres vivos que soñamos y que confiamos en tiempos mejores. Como ha señalado Paulo Freire, “la esperanza es una especie de ímpetu natural posible y necesario, la desesperanza es el aborto de ese ímpetu. La esperanza es un condimento indispensable a la experiencia histórica. Sin ella, no habría Historia, sino puro determinismo. Sólo hay Historia en donde hay un tiempo problematizado y no pre-dado. La inexorabilidad del futuro es la negación de la Historia” (2002:80-81). Es más, como ha escrito María Zambrano, la esperanza “es el fondo último de la vida, la vida misma, ... la vida que encerrada en la forma de un individuo la desborda, la trasciende” (2004:100).

Pero, “la esperanza no viene dada de una vez por todas, ni mucho menos condicionada genéticamente. En efecto, la esperanza se construye y se desarrolla en el día a día, en los embates de la vida con sus caras y sus reveses” (Jares, 2005:245). Por consiguiente, no tiene por qué estar asociada únicamente a las situaciones difíciles que podemos encuadrar en los aspectos negativos de la vida –distanciándonos en este sentido con la genial pensadora española María Zambrano. La esperanza, como el aprendizaje, se construye en circunstancias muy diferentes, y desde luego será siempre más generosa en las circunstancias y contextos

positivos de la vida. Otra cosa diferente es que, en las circunstancias muy negativas, como hemos observado en determinadas realidades de exclusión social tanto en el primero como en el tercer mundo, es cuando las personas ponen a prueba con mayor pasión la esperanza. Es más, en esas circunstancias tremendas y atentatorias de los más mínimos derechos de la vida es cuando necesitamos que aflore la esperanza como faro que guía nuestros pasos o parapeto infranqueable ante la adversidad. La esperanza se convierte en estos casos, como decimos, en la única posibilidad de sobrevivir, en la única posibilidad de alimentar la vida.

Tampoco podemos obviar el hecho de que determinadas esperanzas, tanto en clave individual como colectiva, no siempre tienen un efecto benéfico para todas las personas. Es decir, diferentes esperanzas pueden entrar en colisión al suspirar o guiar intereses contrapuestos. En efecto, la esperanza puede nacer y desarrollarse en algunas personas o grupos sociales no con una clara e inequívoca vocación de mejora ni de respeto a la dignidad humana, sino con un interés de beneficio particular o de dominio que va en detrimento del beneficio público. Sin duda Hitler tenía la esperanza de dominar el mundo; un empresario usurero puede tener la esperanza de amasar una gran fortuna en poco tiempo a costa de las condiciones laborales de sus trabajadores; un grupo terrorista puede albergar la esperanza de que con sus atentados conseguirá determinados objetivos, a pesar de los daños y las víctimas que pueda ocasionar su acción; etc. Todas ellas son esperanzas perversas o negativas, pero todas ellas nacen y se desarrollan en la vida de determinadas personas como procesos que albergan la ilusión o la meta de conseguir determinados objetivos. Con esto queremos señalar que, si bien la esperanza es una necesidad vital, no toda esperanza es en sí positiva. Las esperanzas deben estar también contrastadas por códigos éticos que sean respetuosos con la dignidad de la vida humana. Conclusión que nos conduce, irremisiblemente, al ámbito educativo: la esperanza, en tanto que construcción humana, también debe ser educada (Jares, 2005).

Llegados a esta conclusión, no podemos obviar la evidencia de que los procesos educativos, comienzan, inexorablemente, en los diferentes contextos sociales en los que comenzamos a vivir –familia, medio ambiente social, grupo de iguales, primeros años de escolaridad, etc.-. En consecuencia, la esperanza se construye y se modela dialécticamente desde los diferentes contextos sociales en los que vivimos. En este sentido, situamos el papel de los Museos de Paz como agentes de esperanza, desde la verdad y el rigor histórico, sin verdad no puede haber esperanza, desde el compromiso educativo para alfabetizar al conjunto de la población en los valores y contenidos de la cultura de paz.

### Referencias Bibliográficas

FREIRE, P. (2002): *Pedagogía da autonomia. Saberes necessários à prática educativa*. Sao Paulo (Brasil), Paz e Terra, 23ª edición.

JARES, X.R. (1991): *Educación para la paz. Su teoría y su práctica*. Popular, Madrid (2ª edición en 1999).

JARES, X.R. (Cdor.) (1996): *Construir a paz. Cultura para a paz*. Vigo, Xerais.

JARES, X.R. (2005): *Educar para la verdad y la esperanza. En tiempos de globalización, guerra preventiva y terrorismo*. Madrid, Popular.

MAGRIS, C. (2001): *Utopía y desencanto. Historias, esperanzas e ilusiones de la modernidad*. Barcelona, Anagrama.

MORIN, E. (2001): *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona, Paidós.

ZAMBRANO, Mª. (2004): *Los bienaventurados*. Madrid, Siruela.